

Páginas de muestra de LIBRO DE LA VIDA, de Santa Teresa de Jesús.
Texto adaptado al castellano moderno por Antonio Gálvez Alcaide.
Morfeo Editorial. Abril de 2022.

«Me da consuelo oír el reloj, porque me parece que me acerco un poquito más a Dios para verlo, al ver pasada la hora de la vida. En otras ocasiones estoy de tal manera que ni siento que vivo ni me parece que tenga ganas de morir, sino que estoy, como he dicho muchas veces, como en mis grandes penalidades, con una tibieza y una oscuridad en todo. Con haber querido el Señor que se sepan en público estas gracias que Su Majestad me concede (me lo dijo hace algunos años, que habrían de ser públicas, cosa que me dio mucha fatiga), hasta ahora no he sufrido poco, como usted sabe, porque cada uno lo toma como le parece. Me ha resultado un consuelo que no sea por mi culpa, porque yo solo se las he explicado a mis confesores, o a personas que, por ellos, sabía que lo sabían, y aun así he ido con un cuidado extremo, y no por humildad, sino porque, como he dicho, incluso a los mismos confesores, me daba pena explicarlas. Aunque murmuran de mí mucho, y con buen celo, y algunos temen hablar conmigo e incluso confesarme, y otros me dicen demasiadas cosas, ahora ya, gloria a Dios, como entiendo que el Señor ha querido utilizar este medio para remediar a muchas almas, como lo he visto claro, y como me acuerdo de lo mucho que sufrió el Señor por una sola alma, muy poco me importa todo. No sé si se debe esto a que Su Majestad me haya metido en este rinconcito, tan riguroso, de mi nuevo convento, donde, como cosa muerta, pensé que ya no habría más memoria de mí. No ha sido tanto como yo habría querido, ya que forzosamente he de hablar con algunas personas. Pero, como estoy donde no me ven, parece que ya el Señor ha sido servido en echarme a un puerto del que espero, en Su Majestad, que será seguro. Por estar ya fuera del mundo, y entre poca y santa compañía, miro como desde lo alto y ya me importa bien poco lo que digan o se sepa»

ÍNDICE

JHS, página 7
[Prólogo]

Capítulo 1, página 9
En el que habla sobre cómo el Señor comenzó a despertar a esta alma, en su niñez, para cosas virtuosas, y sobre la ayuda que en esto hay en los padres

Capítulo 2, página 12
Trata de cómo fue perdiendo estas virtudes, y de lo que importa en la niñez hablar con personas virtuosas

Capítulo 3, página 17
En el que habla sobre cómo confió en la buena compañía para volver a despertar a sus deseos, y sobre el modo en que el Señor comenzó a darle alguna luz del engaño que había llevado

Capítulo 4, página 20

Habla de cómo el Señor la ayudó a forzarse a sí misma a tomar el hábito, y de las muchas enfermedades que Su Majestad le comenzó a dar

Capítulo 5, página 27

Prosigue en las grandes enfermedades que tuvo y habla de la paciencia que el Señor le dio en ellas, y de cómo saca de los males bienes, según se verá en una cosa que le sucedió en el pueblo al que se fue a curar

Capítulo 6, página 35

Habla de lo mucho que debió al Señor al darle conformidad en tan grandes penalidades, y de cómo tomó por medianero y abogado al glorioso San José, y de lo mucho que le aprovechó

Capítulo 7, página 42

Habla de las causas por las que fue perdiendo las gracias que el Señor le había concedido, y de la vida tan perdida que comenzó a tener. Explica el daño que hay en que no sean muy rigurosos los monasterios de monjas

Capítulo 8, página 56

Habla del gran bien que le hizo no apartarse del todo de la oración, para no perder el alma, y del excelente remedio que es para ganar lo perdido. Persuade a todos a que la tengan. Explica por qué es su gran beneficio, y que, aunque la vuelvan a dejar, es un gran bien tener costumbre de tan gran bien durante algún tiempo

Capítulo 9, página 63

Habla de las situaciones en las que el Señor comenzó a despertar su alma y a darle luz, en tan grandes tinieblas, y a fortalecer sus virtudes para que no lo ofendiera

Capítulo 10, página 68

Comienza a explicar las gracias que el Señor le concedía durante la oración, y en qué podemos ayudarnos, y lo mucho que importa que entendamos las gracias que el Señor nos concede. Pide, a quien envía esto que escribe, que de aquí en adelante sea secreto lo que escribiera, ya que le mandan que diga tan detalladamente las gracias que el Señor le concede

Capítulo 11, página 74

Señala dónde está la falta de no amar a Dios con perfección en breve tiempo. Empieza a indicar, por una comparación que pone, que hay cuatro grados en la oración. Aquí trata el primero. Es

muy provechoso para los que comienzan y para los que no tienen gusto en hacer oración

Capítulo 12, página 84

Prosigue en el primer estado, el primer grado de oración. Habla de hasta dónde podemos llegar por nosotros mismos con el favor de Dios, y de lo dañino que es querer elevar el espíritu a cosas sobrenaturales y extraordinarias, sin que el Señor lo haga elevar antes

Capítulo 13, página 89

Prosigue en este primer estado y da avisos sobre algunas tentaciones que el demonio suele poner algunas veces. Es muy provechoso

Capítulo 14, página 100

Comienza a explicar el segundo grado de oración, donde el Señor ya deja que el alma sienta gustos más particulares. Lo explica para dar a entender que ya son sobrenaturales. Es un capítulo muy de subrayar

Capítulo 15, página 107

Prosigue en la misma materia y da algunos avisos sobre cómo se ha de estar en la oración de quietud. Habla de por qué hay muchas almas que llegan al segundo grado de oración y pocas las que pasan al siguiente. Son muy necesarias y provechosas las cosas que aquí se tocan

Capítulo 16, página 116

Habla del tercer grado de oración, y va explicando cosas muy elevadas, y lo que puede el alma que llega ahí, y los efectos que tienen estas gracias tan grandes del Señor. Es muy adecuado para levantar el espíritu en alabanzas a Dios y para gran consuelo de quien llegue ahí

Capítulo 17, página 122

Prosigue en la misma materia de explicar el tercer grado de oración. Acaba de indicar sus efectos. Habla del daño que hace aquí la imaginación y la memoria

Capítulo 18, página 127

Habla del cuarto grado de oración. Comienza a explicar de excelente manera la gran dignidad en la que el Señor pone al alma que está en este estado. Es para animar mucho a los que hacen oración, para que se esfuercen en llegar a tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Léase con detenimiento, porque se describe de muy delicado modo y tiene cosas muy importantes

Capítulo 19, página 135

Prosigue en la misma materia. Comienza a explicar los efectos que provoca en el alma este grado de oración. Persuade mucho para que no vuelvan atrás, ni dejen la oración, aunque después de este favor vuelvan a caer. Habla de los daños que vendrían si no se hace esto. Es mucho de subrayar y de gran consuelo para los débiles y pecadores

Capítulo 20, página 145

En el que habla de la diferencia que hay entre unión y éxtasis. Explica qué es un éxtasis, y dice algo del bien que tiene el alma en el éxtasis, permitido por la bondad del Señor. Habla de sus efectos. Es de mucha admiración

Capítulo 21, página 159

Prosigue y acaba este último grado de oración. Habla de lo que siente el alma que está en él, al volver a vivir en el mundo, y de la luz que le da el Señor sobre los engaños del mundo. Tiene buena doctrina

Capítulo 22, página 165

En el que habla de cómo de seguro es el camino para los contemplativos que no elevan el espíritu a cosas altas, si el Señor no lo eleva antes, y de cómo ha de ser el modo para llegar a la más elevada contemplación del lado humano de Cristo, de la Humanidad de Cristo. Habla de un engaño en el que ella estuvo un tiempo. Es muy provechoso este capítulo.

Capítulo 23, página 177

En el que vuelve a hablar del transcurso de su vida, y de cómo comenzó a hablar sobre una mayor perfección, y por qué medios. Es provechoso para las personas que guían almas que tienen oración, para que sepan cómo se han de llevar desde el principio. Habla del provecho que le hizo saber llevar la oración

Capítulo 24, página 186

Prosigue en lo comenzado, y explica cómo su alma fue beneficiándose después de que empezara a obedecer, y lo poco que le beneficiaba resistirse a las gracias de Dios, y cómo Su Majestad se las iba concediendo más cumplidas

Capítulo 25, página 190

En el que habla de cómo se entienden las palabras que Dios dice al alma sin que se oigan, y de algunos engaños que puede haber en esto, y de cómo se reconocerán cuando lo sean. Es de mucho provecho para quien se vea en este grado de oración,

porque se explica muy bien y con mucha doctrina

Capítulo 26, página 203

Prosigue sobre la misma materia. Va explicando cosas que le han sucedido y que le hacían perder el temor y afirmar que era buen espíritu quien le hablaba

Capítulo 27, página 207

En el que dice de otro modo cómo el Señor enseña al alma, y cómo sin hablarle le da a entender su voluntad de una manera admirable. Explica una visión no imaginaria en la enorme gracia que le concedió el Señor. Es de mucho subrayar este capítulo

Capítulo 28, página 218

En el que habla de las enormes gracias que le concedió el Señor, y de cómo se le apareció por primera vez. Explica qué es una visión imaginaria. Habla de los grandes efectos y las grandes señales que deja cuando es de Dios. Es muy provechoso este capítulo, y mucho de subrayar

Capítulo 29, página 228

Prosigue sobre lo que ha comenzado y habla de algunas grandes gracias que le concedió el Señor, y de las cosas que Su Majestad le decía para fortalecerla y para que respondiera a los que la contradecían

Capítulo 30, página 236

Vuelve a contar el transcurso de su vida, y cómo remedió el Señor muchas de sus penalidades al llevar, a la ciudad donde estaba, al santo Fray Pedro de Alcántara, de la orden del glorioso San Francisco. Habla de grandes tentaciones y penalidades interiores que pasaba algunas veces

Capítulo 31, página 249

Habla de algunas tentaciones exteriores y representaciones que le hacía el demonio, y de los tormentos que le daba. Habla también de algunas cosas muy buenas para aviso de las personas que van camino de alcanzar la perfección

Capítulo 32, página 262

En el que explica cómo el Señor quiso poner su espíritu en un lugar del infierno, al tenerlo merecido por sus pecados. Cuenta un resumen de lo que allí se le representó, sobre lo que fue. Comienza a hablar del modo en que se fundó el monasterio donde está ahora, el de San José

Capítulo 33, página 273

Sigue en la misma materia de la fundación del glorioso monasterio de San José. Explica cómo le mandaron que no se ocupara de la fundación y el tiempo que se apartó, y habla de algunas penalidades que tuvo, y de cómo la consolaba el Señor

Capítulo 34, página 282

Habla de cómo en ese momento convino que se ausentara de esta ciudad. Explica la causa y cómo su prelado le mandó salir para consuelo de una señora muy principal que estaba muy afligida. Comienza a hablar de lo que allí le sucedió y del gran favor que el Señor le hizo al ser un medio para que Su Majestad despertara a una persona muy principal en servirle muy de veras, y de que luego ella tuviera favor y amparo de esta persona. Es mucho de subrayar

Capítulo 35, página 294

Prosigue sobre la misma materia de la fundación del convento de nuestro glorioso padre San José. Explica en qué términos el Señor ordenó que se guardara en él la santa pobreza, y la causa por la que se fue de la casa de la señora con la que estaba, junto con otras cosas que le sucedieron

Capítulo 36, página 302

Prosigue en la materia comenzada y explica cómo se fundó este monasterio del glorioso San José, y las grandes oposiciones y persecuciones que hubo después de que las religiosas tomaran hábito, y las grandes penalidades y tentaciones que ella pasó, y cómo de todo la sacó el Señor victoriosa y en gloria y alabanza suya

Capítulo 37, página 317

Habla de los efectos que le quedaban cuando el Señor le concedía alguna gracia. Con esto añade muy buena doctrina. Explica cómo se ha de procurar, y tener en mucho, ganar algún grado más de gloria, y cómo, por ninguna penalidad, hemos de abandonar bienes que son perpetuos

Capítulo 38, página 325

En el que habla de algunas grandes gracias que el Señor le concedió, al mostrarle algunos secretos del cielo, y de otras grandes visiones y revelaciones que Su Majestad tuvo por bien que las tuviera. Explica los efectos que le dejaban y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma

Capítulo 39, página 340

Prosigue en la misma materia de explicar las grandes gracias que le ha concedido el Señor. Habla de cómo le prometió que haría por las personas lo que ella le pidiera. Explica algunas cosas señaladas en las que Su Majestad le ha hecho este favor

Capítulo 40, página 354

Prosigue en la misma materia de explicar las grandes gracias que el Señor le ha concedido. De algunas se puede tomar muy buena doctrina. Este ha sido, según ha dicho, su principal intento, después de obedecer y poner las que son para provecho de las almas. Con este capítulo se acaba la narración que escribió de su vida. Sea para gloria del Señor. Amén

JHS, página 365

[Carta epílogo remitiendo la «Vida»]